

ser investigados directamente uno por uno, por la redacción del *Repertorio*; la clasificación de casi nueve mil trabajos de investigación; la cuidadosa corrección de las pruebas, etc., son un buen índice para comprender la ingente labor desarrollada por los editores. Tenemos noticias de que ya está en marcha la preparación de los siguientes volúmenes, en los que se contemplará la producción especializada en temas hispánico-medievales desde 1955 hasta el año de la edición de cada uno de los tomos que sigan.

Justamente puede declarar el Prof. Sáez que este *Repertorio* constituye una ampliación y puesta al día del conocido *Répertoire International des Médiévistes*, publicado en 1960 y 1965 en Poitiers, el cual, aun siendo de enorme utilidad para los estudiosos, resulta ya un poco anticuado por la fecha de edición e incompleto para la bibliografía referida al territorio hispánico. De todas formas, y mientras no se publique el volumen de índices, este *Repertorio* de Ediciones Albir tendrá necesariamente un uso muy restringido. Pero todo es sólo cuestión de tiempo... y de esperar, y desear, que tal iniciativa llegue felizmente a término.

JOSÉ IGNACIO SARANYANA

Walter BRANDMÜLLER, *Ignaz v. Döllinger am Vorabend des I. Vatikanums. Herausforderung und Antwort*, St. Ottilien, EOS-Verlag ("Kirchengeschichtliche Quellen und Studien", 9), 1977, XV + 234 pp., 16 × 24.

El prof. Brandmüller, ventajosamente conocido por su magnífico trabajo *Die Publikation des I. Vatikanischen Konzils in Bayern. Aus den Anfängen des bayerischen Kulturkampfes* (1968), se ocupa en el presente libro de la actividad desplegada por Döllinger en la víspera del Concilio, concretamente en 1869. El célebre sabio llegó a ser la figura central de la agitación anti-conciliar en Alemania. Convencido de que la opinión pública poseía una fuerza irresistible, incluso en la Iglesia, y de que el teólogo estaba llamado a dirigirla, tomó parte en numerosas querrelas, que culminaron en el gran debate sobre la infalibilidad pontificia. En un principio planeó una obra de gran envergadura contra Roma, en la que condensaría sus investigaciones históricas. Anduvo indeciso sobre su título: *La situación de la Igle-*

sia y cómo se ha llegado a ella; *Historia del Galicanismo; Historia dogmática de la Cathedra Petri; Cathedra Romana, una historia de los papas, con una segunda parte sobre historia de la censura eclesiástica*. También estuvo vacilante sobre si publicarla con su propio nombre o bajo el anonimato. A medida que pasaba el tiempo, la obra iba creciendo sobre el papel. Incluso pensó en dejar pasar tranquilamente el concilio Vaticano I antes de darla a luz. A la vista de la Correspondencia de Francia aparecida en la *Civiltà Cattolica*, revista que a sus ojos ostentaba el carácter de órgano de la Curia Romana, saltó a la palestra, escogiendo para ello el periódico liberal *Die Allgemeine Zeitung*, de Augsburg, de tendencia antirromana y anticatólica, que le permitía alcanzar un público numeroso. Este es el fondo del cuadro (pp. 3-22).

Ahora viene el núcleo de la obra, que consta de dos partes: el desafío (23-80) y la respuesta (81-124). El desafío o la provocación se inicia con el desdichado artículo de marzo de 1869, que apareció en cinco entregas. A este siguieron otros seis artículos en el mismo órgano liberal, todos ellos bien retribuidos. Döllinger estaba decidido a una lucha total contra el concilio. No se contentó con escribir él. Animó a otros a seguir su ejemplo. Hizo que se tradujera al alemán la obra neogalicana de H. L. C. Maret, *Du concile générale et de la paix religieuse*, Paris 1869-1869, 2 tomos. Trató de influir en la política concreta. ¿Se debió a él la invitación de Baviera a las potencias para una intervención colectiva? El Dr. Brandmüller cree que el inspirador pudo ser Maret, pero el verdadero autor fue Döllinger. El redactó el despacho diplomático desde la primera línea hasta la última. El artículo de marzo se transformó en una obra de 448 págs., titulada *Der Papst und das Concil*, Leizig 1869, más conocida por el pseudónimo Janus. Si el tristemente famoso artículo había puesto en estado de alerta al mundo de habla alemana, el Janus debía producir la misma reacción en toda Europa. El artículo de marzo tuvo importantes ecos en el mundo extracatólico germánico (en forma de caricaturas groseras), en el catolicismo alemán y hasta en Baviera. El A. estudia magistralmente la campaña articonciliar en todas sus ramificaciones y manifestaciones.

Después pasa a examinar la respuesta de los ultramontanos. Estos no formaban una falange cerrada, dispuesta a la realización de su programa por medio del concilio. Había entre ellos diversas tendencias, reflejadas en sus réplicas, que el autor analiza en detalle. Después examina el eco del dictamen de la ma-

oría de la facultad de Teología de München, la reacción de los ultramontanos ante el fallido intento del gobierno de Baviera y las cartas de los laicos.

En la última sección, resultado (pp. 125-145), el prof. Brandmüller se pregunta si Döllinger fue el provocador o el provocado. Cronológicamente el artículo de la *Civiltà* no constituyó la señal de alarma. Con anterioridad Döllinger estaba planeando un ajuste de cuentas con Roma. Por otra parte, muchas de las cosas que ahora dice, las había dicho antes. Más difícil es responder a la pregunta de si la evolución eclesiológica del pontificado de Pío IX no constituía de suyo una provocación. Por eso el A. investiga si los temores de Döllinger estaban justificados. La conclusión a que llega, es negativa. En el movimiento ultramontano alemán había algún extremista, pero su influjo era limitado. Los más eran sensatos y moderados. Döllinger falseó el concepto de infalibilidad de los neoultramontanos para poder combatirlo mejor.

¿Pensó el concilio en elevar a la categoría de dogma las proposiciones del Syllabus? Que el Syllabus desempeñó cierto papel en la preparación del concilio es evidente. Algunos pretendían que el concilio le diese una forma positiva. Así lo hizo Schrader, pero se trataba de un trabajo privado y discutible. Aunque una parte bastante considerable del Syllabus no era de naturaleza dogmática, de antemano no podía aparecer como absurdo que el concilio proclamase el Syllabus, formulado previamente en proposiciones afirmativas.

Más absurda era la interpretación que Döllinger daba al Syllabus, como se comprueba confrontándola con las declaraciones de los cardenales Schwarzenberg y Rauscher, del arzobispo Scheer y del obispo Ketteler, que no eran ultramontanos. ¿Qué le pasó a Döllinger para que en este asunto dejara a un lado su capacidad crítica, como lo muestran sus publicaciones del año 1869? Quizá la explicación esté, al menos en parte, en su evolución eclesiológica, que se inicia en 1860. En su concepción de la historia y de la evolución dogmática se distinguen dos momentos capitales. En su escrito primerizo de 1826 tenía un concepto estático de la historia, heredado de la Teología católica de la Ilustración. En 1854, bajo el influjo de la idea de evolución del Romanticismo, abrazó el concepto de evolución de los dogmas. En su vejez volvió a las posiciones juveniles. "No veía la tradición más que bajo su aspecto de continuidad y aún de identidad material de formas" (Congar). Como tenía por imposible toda evolución en la idea del Primado, consideraba la evolución del

Primado como una usurpación y una falsificación. Esta contradicción consigo mismo fue denunciada por sus contemporáneos.

El prof. Brandmüller valora muy positivamente la respuesta ultramontana a la campaña anticonciliar de Döllinger. Con cierta sorpresa comprueba que los adversarios de Döllinger, llamados neoescolásticos (Scheeben, Schneemann, Matías Merkle, etc.), muestran una notable erudición histórico eclesiástica. Ellos constataron que en la Antigüedad la autoridad del obispo de Roma en asuntos de fe superaba a todas las demás iglesias. En gran parte neutralizaron la campaña döllingeriana. A ellos se debe no en último término el que los católicos alemanes aceptaran los decretos del Vaticano I, tuviese poco éxito la protesta de los Viejos Católicos y el catolicismo alemán se mostrase firme en la prueba del Kulturkampf.

En los apéndices el autor publica entero el artículo de marzo de Döllinger y 22 cartas inéditas, entre ellas varias de Maret. Con sus investigaciones en varios archivos y colecciones de manuscritos, y con el examen de 24 diarios o revistas del tiempo, el Dr. Brandmüller ha renovado el tema y nos ha ofrecido unas páginas de historia eclesiástica del más alto interés.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

Fernand L. CRUZ, *Spiritus in Ecclesia. El Espíritu Santo y la Iglesia según el Cardenal Manning*, Pamplona, Eunsa ("Colección Teológica de la Universidad de Navarra", 18), 1977, 289 pp., 15,5 × 24,5.

El teólogo filipino Fernand L. Cruz ha realizado una sobria investigación, redactada en impecable castellano, lengua de sus mayores. Su dominio, también perfecto, del inglés le ha permitido calar hondo en el pensamiento del escritor que estudia. La aportación de *Spiritus in Ecclesia* podemos considerarla doble: descubrir la faceta teológica del Cardenal Manning y acertar con lo que es el *leit motiv* de su teología, orientada hacia el campo eclesiológico.

El Dr. Cruz hace caer en la cuenta del porte teológico de Henry Edward Manning (1807-1892), Arzobispo de Westminster. Sabemos que, junto al célebre John Henry Newmann, Manning ocupa un papel destacado en la vida eclesiástica de la Inglaterra.